



CON CARLOTA PÉREZ

“CREAR UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO GLOBAL SUSTENTABLE”

Es la primera gran pensadora a nivel mundial que avizora un sentido positivo, una nueva “época de bonanza” en la evolución económica e histórica de la humanidad, en medio de la oscuridad que predicen economistas, filósofos y artistas desde hace décadas. Su razonamiento permite alentar la posibilidad de un salto al desarrollo en economías primarizadas como la nuestra, en función de la revolución tecnológica en curso.

Por Carlos Luppi

En su análisis confluyen Marx, Keynes, Kondratieff, Schumpeter y los neoschumpeterianos como Chris Freeman.

Hace unos meses su videoconferencia fue el acontecimiento académico del año en Uruguay. Desde su residencia en Sussex, a 100 km de Londres, y en su oficina en la London School of Economics, la profesora Dra. Carlota Pérez respondió sobre las significaciones profundas de la actual instancia histórica, signada por el triunfo de Donald Trump y la emergencia de las formaciones populistas, nacionalistas y antiglobalizadoras.

¿Cuál considera que ha sido la influencia de la Revolución conservadora, llevada adelante por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, y la Gran Recesión 2007-2010 en el descontento que ahora se expresa plenamente en la periferia de Europa y en las recientes elecciones en Estados Unidos?

Son dos preguntas distintas. Reagan y Thatcher desarmaron el edificio del Estado de bienestar y del modelo keynesiano de gobierno hasta donde les fue posible. Desmontaron el marco regulatorio y les dieron rienda suelta al mercado y especialmente a las finanzas. El colapso de 2007-2008 es una de sus consecuencias.

La revolución informática que comenzaba en los años ochenta condujo a la burbuja tecnológica de los años noventa y luego, a la

burbuja financiera global desde 2003. Al igual que en los años 30, cuando el crack del 29 llevó al colapso de la economía y al sufrimiento de muchas víctimas de la desigualdad y el desempleo, estamos en lo que yo he llamado el “intervalo de relevo”. Es el momento cuando el gobierno tiene que volver proactivamente a orientar la economía y a lograr que la economía productiva tome el relevo rector de manos de la economía financiera. Mientras más tiempo pase sin revivir el crecimiento, más crece el descontento y mayores son las oportunidades para líderes mesiánicos de capitalizar el resentimiento y la frustración. Una democracia que no protege a la población ni le garantiza una vida decente y en constante mejora abre los cauces para el extremismo de derecha o de izquierda. En los años 30 las opciones eran el fascismo y el comunismo; hoy son los Trump y los Le Pen en un extremo y muchas variantes en el otro.

¿Considera que la evolución económica y política reciente de EEUU, por ejemplo, entre los gobiernos de Reagan y Clinton y el triunfo de Donald Trump se ha dado la secuencia de instancias que usted señala que gobiernan el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo?

En efecto. En esta quinta oleada tecnológica [ver gráfica] desde la Revolución industrial en Inglaterra a fines del siglo XVIII, la secuencia se ha dado tal cual. Como venía diciendo, tuvimos el período de instalación de la revolución

informática desde los 80 y su burbuja financiera (esta vez fueron dos), la del Nasdaq en los 90 y la de los 2000. Estamos ahora en el período poscolapso, es decir, en la encrucijada cuando se define el rumbo del sistema. La revolución de la producción en masa tomó tres rumbos muy distintos: el nazifascismo, afortunadamente derrotado en la guerra, el sistema sinosoviético y la democracia keynesiana.

La historia nos muestra que los grandes cambios tecnológicos exigen grandes cambios institucionales adaptados a sus características. Marx sólo vivió la segunda oleada tecnológica del capitalismo. Su idea de que el desarrollo de las fuerzas productivas creaba condiciones para un nuevo modo de producción es válida incluso dentro de la historia del capitalismo, con las sucesivas revoluciones tecnológicas.

Lo que ocurre es que con cada revolución tecnológica se da el proceso schumpeteriano de

“destrucción creadora” que acaba con industrias, regiones, empleos, capacidades y empresas. Las víctimas son muchas y, al principio, los ganadores relativamente pocos. Es el 1% que se lo lleva todo y del que tanto se habla, desde que Piketty lo puso en evidencia. Es la misma polarización que se dio en los “locos años veinte” [ver gráfica].

¿Esa secuencia habría permitido, incluso, pronosticar la inesperada victoria del candidato republicano, en tanto usted señaló que estamos ante un escenario similar al de la década del 30 del siglo XX?

Así es. La gente pierde la esperanza, se desanima, se preocupa porque sus hijos vivirán peor, se resiente, se enfurece y termina eligiendo al que le ofrezca el cielo.

De hecho, yo estuve pronosticando el triunfo de Trump desde hace más de un año. El relativo éxito

de Sanders me permitía entender que había una mayoría harta del deterioro y con deseos de cambio radical en cualquier dirección.

Fue lo mismo que pasó en Europa en los años 30. EEUU tuvo la infinita suerte de haber contado con un líder como Franklin Roosevelt, que era radical, entendía la economía y le importaba muchísimo la gente. Su *New deal* era un cambio profundo, pero no demagógico, sino posible, y sirvió de modelo para el boom de posguerra.

¿Representa verdaderamente Trump un impulso antineoliberal y antiglobalizador, o es un representante del 1% más rico que simplemente diseñó su discurso en función del descontento popular con dichos fenómenos?

No solamente del 1% más rico, sino que hizo su fortuna (en parte heredada) en el sector inmobiliario, en casinos y en la economía global. No la logró ni

con inversión industrial ni con tecnología.

¿Quién puede saber hacia dónde va? Una cosa son los trucos, las mentiras, las promesas y el estilo que usó para ganar, cabalgando el resentimiento de la gente, y otra muy distinta lo que será su gobierno. Ya empezó a mostrar la cara con la selección de candidatos al gabinete. Es difícil creer en la preocupación por la gente de un empresario que, según dicen, ha dejado en la calle a muchos proveedores, evade impuestos y tiene un par de docenas de juicios en contra.

¿Considera que la emergencia de los partidos neonazis en Europa, y aun el brexit, son una respuesta a los impactos de la globalización y al corsé que el euro impone a las economías del sur o le asigna otros significados?

Eso y más. La gente siente rabia y los líderes tradicionales están dormidos. Las políticas de inac-



Verano 2017

93.5

AZUL PUNTA DEL ESTE

EN PUNTA - Todos los días de 19 a 21 hs.
En simultáneo con AZUL 101.9 de 3 a 5 am.

A partir
del 26 de
diciembre

Dero

SEGUINOS EN

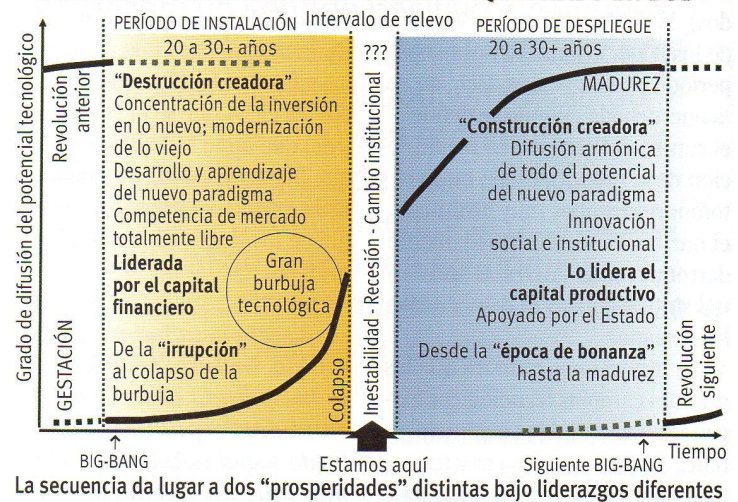


• 5 REVOLUCIONES TECNOLÓGICAS EN 240 AÑOS



Cada revolución comienza en un país núcleo y toma varias décadas en propagarse desigualmente por el mundo

• A causa de la natural resistencia a cambios tan profundos CADA GRAN OLEADA ES UN PROCESO "QUEBRADO EN DOS"



ción del estado en Europa son un "austericidio". Viendo los niveles de desempleo y la falta de interés del mundo financiero en invertir en la economía real, los gobiernos han desaprovechado las bajas tasas de interés inducidas por sus propios bancos centrales y no han invertido ni creado empleo. Los países del Mediterráneo, con sus altísimas tasas de desempleo juvenil, son responsables de una generación perdida. Parte el alma ver a jóvenes italianos, griegos y españoles, con posgrado universitario sirviendo café en hoteles de Londres y Berlín. Entretanto, la famosa "facilitación cuantitativa" sigue tirando dinero en el casino financiero sin que los bancos lo utilicen para financiar la innovación o la producción. Es una tragedia que han creado los políticos sin audacia, sin imaginación y sin preocupación real por la población.

Ya yo me preguntaba por qué la gente no se rebelaba y llegué a la conclusión que era porque lo

que quedaba del Estado de bienestar formaba una cerca de defensa. Pero los gobiernos se empeñaron en destruir la cerca y el resultado es una rebelión sin rumbo claro, desgraciadamente aprovechada por extremistas cuyos programas no tienen probabilidades de éxito.

Por supuesto que el euro único para países tan distintos fue un error. Pero la falta de imaginación para encontrar soluciones es un error igualmente grande.

Lo que es difícil es crear un modo de crecimiento no globalizado con unas tecnologías cuya naturaleza es globalizante. Internet no reconoce fronteras. Si cada país trata de hacer su pequeña política, las finanzas globales y las compañías globales tendrán poder para obligar a competir hacia abajo en regulación, impuestos y cualquier otra medida que los afecte. Lo que habría que crear, por el contrario, son poderes supranacionales para evitar las peores prácticas, incluyendo la masiva evasión de impuestos.

Desgraciadamente los neoliberales con su fundamentalismo de mercado, como base para la globalización, han desarmado toda forma de internacionalismo.

La "época de bonanza" y su factibilidad

Trump ofreció en su campaña medidas proteccionistas para, implícitamente, volver a los EEUU de los años dorados del capitalismo. ¿Es factible ese retorno?

Es interesante que también Hitler quería una gran Alemania y su sueño era tener un imperio como el que crearon los ingleses en la revolución tecnológica anterior, que era globalizadora. La época de la producción en masa, en cambio, tendía a fortalecer los Estados nacionales para tener una masa consumista homogénea y poder aprovechar las ventajas en productividad que brindaba ese modo de producción.

Francamente pienso que no hay ninguna posibilidad de volver

al pasado. Una de las razones por la que ha sido posible mantener los salarios bajos en EEUU es porque la mano de obra barata de Asia y las mucho mayores escalas de producción han reducido los costos de los bienes de consumo masivo, tanto ropa como electrodomésticos y aparatos electrónicos. Los salarios nominales no han crecido, pero los salarios reales sí. Volver a producir esos productos con mano de obra que es relativamente cara, incluso con los salarios estancados actuales, sería una catástrofe. Hay que montar un modelo de crecimiento y desarrollo global en el que cada país tenga una especialización productiva que genere suficiente empleo y aproveche la revolución tecnológica para elevar la productividad en unos sectores e incrementar el empleo masivamente en otros.

En los años 30 también se veía con terror la pérdida de empleos en la manufactura por los métodos fordistas y tayloristas, y en la



AIRE ACONDICIONADO
AUTOS-VANS-CAMIONES

DETECCIÓN DE FUGAS POR LUZ ULTRAVIOLETA
CARGA DE GAS 1 AÑO DE GARANTÍA

ROCHA 2371 * TELEFAX 2203 8642

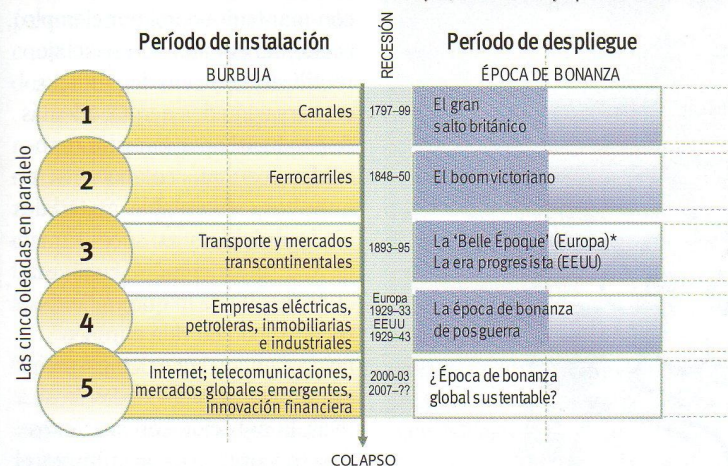
ATENCIÓN PERSONALIZADA : 095 146 247 - 092 398 570

alyancar@montevideo.com.uy

Centro Talleres Mecánicos de Automóviles
EMPRESA INTEGRANTE

ESPECIALISTAS EN CLIMATIZADORES - DIAGNOSTICO X COMPUTADORA - CARGA DE GAS - REPARACIÓN DE COMPRESORES Y CAÑOS

• EL REGISTRO HISTÓRICO burbujas, recesiones y épocas de bonanza

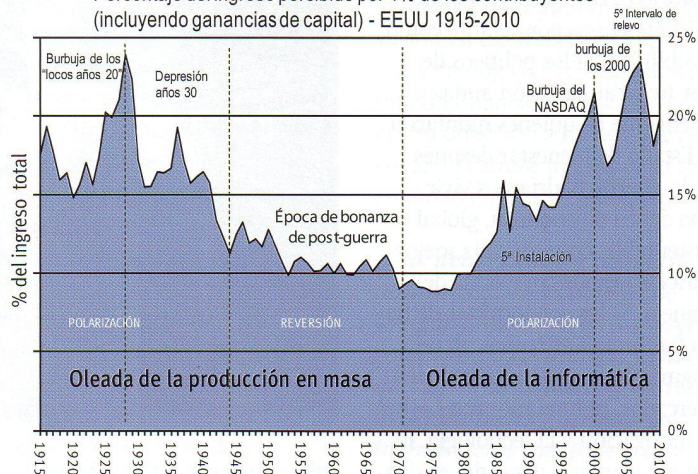


* Nótese que esta vez hubo una superposición de una década entre la 3ª y la 4ª oleadas
Las regularidades observadas tienen manifestaciones específicas en cada caso

• ¿LAS GRANDES BURBUJAS POLARIZAN EL INGRESO?

Las subsiguientes épocas de bonanza tienden a revertir el proceso

Porcentaje del ingreso percibido por 1% de los contribuyentes (incluyendo ganancias de capital) - EEUU 1915-2010



Fuente: Dra. Carlota Pérez / Caras & Caretas

agricultura por la mecanización. Era difícil imaginar el pleno empleo que caracterizó el *boom* de la posguerra. Mientras que en EEUU entre 1947 y 1970 el producto manufacturero creció al triple, el empleo en él sólo aumentó 30%. Paralelamente, el estilo de vida suburbano, todo eléctrico, generó

amplísimas necesidades de servicios en construcción, transporte, comercio, banca, seguros, etc., además del crecimiento del gobierno y los servicios públicos. En esos sectores el empleo se triplicó.

Puede que las industrias centrales de la revolución tecnológica generen muchos de los mejores

empleos, pero son los estilos de vida los que históricamente han generado la mayoría de los puestos de trabajo.

Dado que todo indica que tendremos capitalismo por muy largo tiempo, ¿puede haber un capitalismo que se

legitime por la distribución de sus frutos y la creación de un Estado de bienestar, como ocurrió tras el New Deal de Franklin D. Roosevelt?

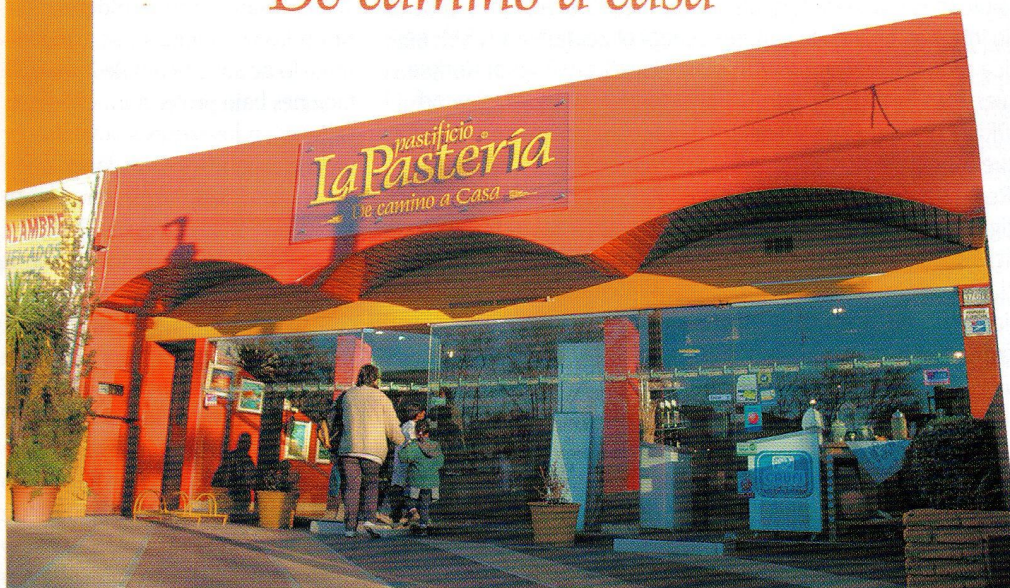
Claro que sí, pero desgraciadamente eso sólo ocurre por unos 20 o 30 años en el proceso de difusión de cada revolución

pastificio®
LaPastería
"De camino a casa"

Les proponemos encontrarnos
la idea es celebrar juntos
la culminación de un desafío:
que si era posible aunar
la audacia del diseño,
la reaparición de los sabores olvidados
y la mejor tradición en pastas.
Y allí estarán, para demostrarlo los

Ripieni
del campo

Av. Italia 3768
casi Comercio
Pedidos:
disque gratis
08001834



tecnológica, el cual puede durar de 50 a 70. Si seguimos el patrón histórico, esa “época de bonanza” la tenemos por delante como posibilidad. Si los políticos de hoy tuvieran la visión audaz e inteligente de quienes montaron el Estado de bienestar después de la guerra, podríamos vivir una época de bonanza, global y sustentable, con una vida mejor para las grandes mayorías del planeta. Si los economistas de hoy no fueran tan estrechos, ni tan dogmáticos en su defensa de los mercados, ni tan ignorantes sobre la innovación y la tecnología, ni tan arrogantes a pesar del evidente fracaso de sus recetas, quizás los políticos podrían legitimar el sistema con mejores consejos. Hoy el capitalismo está en bancarrota con las grandes mayorías, quizás con la excepción de China, donde, aunque la desigualdad es enorme, hay millones que ven mejoría económica; el problema es la falta de democracia. Pero, al menos, el Estado allá se ocupa de orientar el crecimiento y financiar el desarrollo tecnológico.

¿Cuáles serían las medidas a tomar por partidos políticos y sindicatos para lograr la canalización de las fuerzas productivas en un sentido positivo como el que usted señala?

Las circunstancias son muy distintas en los diversos países, tanto a causa de cómo se desarrollaron durante la oleada de la producción en masa como por los cambios ocurridos desde los años 70. Los países desarrollados tienen uno de los problemas más duros porque, aunque tienen capacidad de innovación, están muy golpeados por la globalización, en el sentido de haber perdido muchas de sus industrias, y sus poblaciones vienen de vivir una época de bienestar que ahora parece perdida.

La solución para ellos es cambiar el contexto para orientar al mercado en una dirección que aproveche el enorme potencial tecnológico que dejaron las burbujas. En el mundo de la producción en masa, la dirección que brindó el Estado fue la



suburbanización. Casas baratas en terrenos baratos para venderlas a los empleados y trabajadores con garantías gubernamentales (como Fannie-Mae) y con seguro de desempleo para que no fallaran los pagos. El “modo de vida americano” se convirtió en la fuente más dinámica de demanda para las industrias que llenarían las casas de electrodomésticos, radio y televisión, alimentos congelados y refrigerados, plásticos de todo tipo, además del auto en la puerta.

La orientación que podría ser efectiva ahora es lo que yo llamo

el “crecimiento verde e inteligente”. Es decir, transformar los problemas ambientales en soluciones para los agudos problemas de falta de empleo y de inversión, con el apoyo de la informática. Se trataría de aumentar la proporción de intangibles en el PIB y en los modos de producción y de vida; de enfocarse en la productividad de los recursos, más que exclusivamente en la de la mano de obra. Eso abriría un mundo amplísimo de innovación en nuevos materiales, nuevos modelos de negocio (productos realmente

durables, vendiendo el servicio con mantenimiento, por ejemplo), economía circular con reciclaje, reutilización y cero desperdicio, conservación de energía, además de producirla por métodos renovables, economía colaborativa, arquitectura sustentable, materiales biodegradables y así sucesivamente. Al mismo tiempo se facilitaría el desarrollo de lo que yo llamaría el “modo de vida europeo”, favoreciendo el ejercicio, la salud preventiva, las actividades creativas, la nutrición con alimentos frescos y orgánicos, la cultura y el entretenimiento de tipo “experiencial”, los grandes eventos artísticos combinados con el uso de internet y otras prácticas saludables y sustentables. Los modos de vida de cada revolución tecnológica empiezan entre las capas de mayor ingreso y mayor educación y luego se propagan por aspiración e imitación a medida que bajan los precios.

Todo eso crearía mucho empleo en esos países, pero no suficiente demanda para las industrias de punta. Estas necesitarían el despegue del desarrollo a todo lo largo y ancho del mundo para contar con un mercado dinámico para bienes de capital, ingeniería e infraestructura, adaptados a diferencias climáticas y culturales. Habría que pensar en una especie de Plan Marshall, quizás financiado con impuestos a los movimientos financieros globales.

El boom de posguerra no alcanzó a los países llamados del Tercer Mundo sino cuando maduraron las tecnologías y se armó el modelo de sustitución de importaciones bajo protección. Los altos salarios en los países avanzados garantizaban la demanda de bienes de consumo, mientras que los bajos precios de la energía y las materias primas permitían aumentar la productividad, mecanizando más y más y transformando los servicios en productos. El crecimiento sólo vino cuando la mayoría de los productos entraban en fase de madurez y no era posible aumentar su productividad. Ensamblarlos en los países periféricos creó una amplia clase media educada y una capa obrera

Un pensamiento único

La doctora Carlota Pérez (Venezuela, 1939) es una de las personalidades más relevantes en el mundo de la economía actual y la única que señala un horizonte esperanzador, fundamentado en el desarrollo esperable de las fuerzas productivas a raíz de la revolución tecnológica en curso. Originalmente formada en el marxismo, avanzó para crear su propia teoría de la interacción tecnología-sociedad en las sucesivas oleadas que transforman el capitalismo. Investiga y enseña Desarrollo Internacional en la London School of Economics (LSE); es Catedrática de Tecnología y Desarrollo en el Instituto Ragnar Nurkse de la Universidad Tecnológica de Tallin, Estonia, y profesora honorífica en SPRU, Centro de Investigaciones Sobre Ciencia e Innovación, de la Escuela de Negocios, Gerencia y Economía de la Universidad de Sussex, Reino Unido.

Es investigadora, docente, conferencista y consultora internacional, y sus publicaciones son utilizadas en universidades de todo el mundo. Se especializó en el estudio del impacto socioeconómico del cambio tecnológico y en las condiciones para el crecimiento, el desarrollo y la competitividad. Sus publicaciones más conocidas son *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*, (Siglo XXI, 2004, un libro de culto); *La otra globalización: Los retos del colapso financiero* (2009) y *Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales* (2010). Ver su página web: www.carlotaperez.org.

relativamente calificada. Eso permitió ampliar los mercados de consumo que ya estaban saturados en los países centrales.

La ironía es que hoy, para recuperar los niveles de vida en el mundo avanzado ante la amenaza asiática, es probable que haya que promover –y contribuir a financiar– el desarrollo de África, Medio Oriente y América Latina.

El futuro incierto

Suponiendo que continúan las manifestaciones antiglobalizadoras, como por ejemplo un triunfo de Marine Le Pen y un frexit, ¿es posible pensar en un mundo que se cierre comercialmente de nuevo?

No es fácil. Ya los países centrales no tienen capacidad de fabricar los productos que su población consume. Las empresas globales no van a estar dispuestas a hacer enormes inversiones en productos manufacturados que ya son *commodities* con márgenes de ganancia muy escasos. Es posible que se hagan algunos experimentos, pero creo que su destino es el fracaso.

La tercera revolución tecnológica, la que vino antes de la producción en masa, entre 1875 y la Primera Guerra Mundial, fue la primera globalización. Esa fue la época en que EEUU y Alemania dieron un enorme salto adelante, similar al que ha venido dando China, y se enfrentaron al poderío económico inglés. Fue también cuando todo el hemisferio sur, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Argentina, Uruguay, Brasil y Chile se convirtieron en proveedores de minerales, carne y productos agrícolas, gracias al poder globalizador de los vapores, los ferrocarriles transcontinentales, el telégrafo transoceánico y las finanzas que los acompañaban, especialmente desde Londres. En aquellos años, cuando por primera vez se formaron precios globales para los productos primarios, habría sido iluso para un país del norte pretender cerrarse al mercado global. Igualmente, en esta, la segunda globalización, lo que hay que hacer es avanzar; retroceder no funciona.

No digo que no haya que tomar medidas protectoras para permitir que industrias nacientes se desarrollen o para impedir abusos por parte de poderosas empresas globales, o para promover y proteger el desarrollo tecnológico local y ciertamente para invertir fondos públicos en direcciones promisorias. No se trata de aplicar un fundamentalismo de mercado; se trata de encontrar direcciones efectivas para obtener el máximo del esfuerzo local y atraer lo más conveniente de las empresas globales, teniendo siempre en cuenta que el objetivo es la calidad de vida de toda la población. Tiene que ser un juego ganar-ganar. El problema no es la globalización, sino el modelo neoliberal que está siendo aplicado. Hay que diseñar otra globalización que reconozca y proteja los intereses de los débiles.

¿Cómo ve el futuro de América Latina, entonces?

He venido diciendo que nuestro subcontinente podría dar un salto al desarrollo en dos generaciones. Parto del hecho de que China y Asia ya son imbatibles en las industrias masivas de ensamblaje y que nos conviene aprovechar sus bajos precios. Más bien veo la posibilidad de engancharnos en el carro asiático y convertirnos en proveedores de alimentos e insumos de todo tipo, naturales y sintéticos, orgánicos y *high-tech*, nano y biotecnológicos, tradicionales y ultramodernos, estándar y superespecializados. Ello nos colocaría en una posición ideal para dar el salto al desarrollo con la próxima revolución tecnológica, que probablemente será alguna combinación de tecnologías basadas en ciencias de la vida y ciencias de materiales.

Al lado de ello se desarrollarían y producirían los equipos especializados, tal como está ocurriendo con las máquinas para los sistemas de agricultura “cero arado” en Brasil y Argentina, y toda una industria de salud animal y vegetal, como la vacuna para el ganado desarrollada en Uruguay.

Claro que como esas industrias no son altoempleadoras de mano de obra, habría que complemen-

tarlas con un esfuerzo de desarrollo de actividades creadoras de riqueza en cada rincón del territorio, aprovechando la ultrasegmentación de los mercados mundiales y las nuevas formas de mercadeo, venta y distribución globales. Desde productos orgánicos y dietéticos, frutas y vegetales *gourmet* (duraderos, pero con el sabor original), turismo de varios tipos, maderas, hierbas medicinales, tejidos y cualquier otra especialidad que pueda producir suficientes ingresos para elevar la calidad de vida, hasta posiblemente evitar la migración a las ciudades.

Sería un esfuerzo sistémico a ser llevado inteligentemente con base en un consenso nacional entre gobierno, empresarios y sociedad. No sería fácil, pero es posible con la tecnología actual y las modernas formas de comercialización mundiales.

¿Cómo estima que será el comportamiento futuro de China Popular y los demás países del grupo Brics?

Creo que ya ha quedado claro que ese grupo no es un grupo. China es clase aparte. Cada día se convierte más en una potencia económica, tecnológica y quizás también bélica. India tiene perspectivas. Rusia, a pesar de conservar su poderío militar y utilizarlo para sus ambiciones de recuperar su condición de gran potencia, tiene una economía frágil, basada en el petróleo y el gas, sin empeñarse en el desarrollo tecnológico de sus industrias a pesar de tener un mercado interno potencial gigantesco. Sudáfrica nunca perteneció realmente al grupo. Brasil es una interrogante. Por el momento parece haber quedado atrás, pero no pierdo las esperanzas.

¿Cómo ve el tema del cambio climático en la agenda de las fuerzas políticas que parecen predominar en el mundo?

Es una tragedia que las generaciones futuras estén a merced de este liderazgo mundial tan timorato o tan irresponsable. Lo peor es que, como decía anteriormente, la gran solución para los problemas del crecimiento lento y sin empleos

es precisamente aplicar políticas que favorezcan la sustentabilidad ambiental para promover la innovación en esa dirección. El potencial tecnológico está disponible; el mundo financiero no se moverá en esa dirección a menos que el contexto cambie a favor de la rentabilidad en esas tecnologías.

¿Qué debería hacer una economía pequeña como la de Uruguay, que hoy, en su tercer gobierno de izquierda, y tras diez años de bonanza, enfrenta dificultades y afronta las turbulencias que provoca la elección de Donald Trump?

Sin ser para nada experta en la situación específica de Uruguay, diría que, al igual que en otros países de América Latina, hay que identificar especializaciones asociadas a los recursos naturales, intensificar el esfuerzo tecnológico para elevar el perfil exportador con productos de nichos de alta calidad, crear lazos de interacción entre las empresas y los investigadores, asociarse con grupos de investigación internacionales, invertir en la formación de capital humano de primera, armar redes de comercialización para optimizar el acceso a los mercados mundiales y así sucesivamente, con alta ambición.

Al mismo tiempo, habría que trabajar para elevar la calidad de vida en el campo, aprovechando la hipersegmentación de los mercados mundiales, identificar la vocación productiva de cada rincón del territorio y generar riqueza en cada rincón del territorio. Ello implica brindar excelente acceso a internet y a la educación (combinando online y personal), al igual que a la información, al crédito y a los mercados locales nacionales y globales.

Lo que se haga ahora definirá no sólo el futuro cercano, las próximas dos décadas, sino el posicionamiento para aprovechar la próxima revolución tecnológica, como hicieron los asiáticos con la actual.

El conocimiento de la historia y la comprensión de la tecnología son indispensables para visualizar y construir exitosamente un mejor futuro.